

LAS NUEVAS UNIONES LIBRES EN MÉXICO: MÁS TEMPRANAS E INESTABLES, PERO TAN FECUNDAS COMO LOS MATRIMONIOS

Patricio Solís*

Palabras clave:
fecundidad
nupcialidad
unión libre

Uno de los grandes cambios de la nupcialidad en México ha sido el incremento en las uniones libres, que entendemos como aquéllas en las que existe una relación conyugal no precedida por un matrimonio civil o religioso. Se estima que la proporción de uniones libres pasó de 22.9% para las mujeres nacidas entre 1955-59, a 37.4% en la cohorte de nacimiento 1975-79. Si se consideran las uniones de mujeres jóvenes, es decir, aquéllas que iniciaron antes de los 25 años de edad, tales uniones se incrementaron, de 24.6% en la cohorte de nacimiento 1955-59, a 49.8% en la cohorte 1985-89, lo cual indica que si el fenómeno ha seguido el derrotero marcado por las encuestas más recientes, entre las parejas jóvenes la unión libre es ya la forma predominante de iniciar la vida conyugal (Solís y Puga 2009).¹

Este incremento se ha vinculado a la menor importancia que las personas otorgan a la sanción institucional del Estado y las iglesias como prerrequisito para la vida en pareja. A dicha interpretación podría sumarse otra, que niega la pérdida de importancia del matrimonio en el horizonte valorativo de las personas, pero afirma que cada vez es más frecuente que las nupcias estén precedidas por un periodo de cohabitación en unión libre, sea como un forma de probarla antes de “dar el paso definitivo”, o bien porque la unión libre es una alternativa más barata y menos comprometida que la hace atractiva para las parejas que enfrentan dificultades o incertidumbres económicas. De igual modo, el incremento en las uniones libres se ha vinculado también al

resurgimiento de una práctica tradicional de los sectores populares, en los que históricamente la unión libre ha coexistido con el matrimonio como una forma aceptada de vida marital.

A decir verdad, existen pocos estudios sociodemográficos que nos permitan dilucidar la contribución de cada una de estas explicaciones, por sí mismas o combinadas.² Hay indicios de que el incremento en las uniones libres se ha dado en todos los estratos sociales y de que, al mismo tiempo, las uniones libres siguen siendo más frecuentes entre las parejas de estratos sociales bajos (Solís, 2004; Pérez Amador y Esteve Palos, 2012). Pero sabemos poco sobre lo que motiva a las parejas jóvenes a optar por una u otra forma de unión, y si estas motivaciones varían en función de factores como el estrato socioeconómico, la residencia rural-urbana, las incertidumbres económicas u otras características asociadas a los miembros de la pareja.

En tanto obtenemos datos que nos permitan avanzar en ese camino, podemos derivar ciertas conclusiones sobre el significado de las nuevas uniones libres si contrastamos su comportamiento demográfico con el de los matrimonios. Si las nuevas uniones libres tienden a convertirse en meras sustitutas de los matrimonios, cabría

esperar que tuvieran un perfil demográfico cada vez más parecido a ellos, en aspectos tales como la edad de los involucrados al momento en que tales uniones ocurren, su propensión a la disolución y sus niveles de fecundidad, al tiempo que deberían tener un carácter más permanente, por lo que se esperaría una reducción en el número de uniones libres que se convierten en matrimonios. Por el contrario, si las uniones libres estuvieran vinculadas a modalidades transicionales o más frágiles de vida conyugal, sería entonces de esperar que mantuvieran su patrón de calendario más temprano, presentaran mayores tasas de disolución y de transición al matrimonio, y menores niveles de fecundidad.

Para explorar esta cuestión analicé los patrones demográficos de dos cohortes de primeras uniones (1981-86 y 1998-2003), a partir de los datos que reportan las mujeres entrevistadas por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) 1997 y 2009, respectivamente.

Los resultados del cuadro 1 indican que algunas diferencias ya conocidas entre las uniones libres y los matrimonios se acentuaron en las cohortes de uniones más recientes. Desde los años setenta se había detectado que las uniones libres ocurrían a edades más tempranas que los matrimo-

nios (Pebly y Goldman, 1986). Nuestras estimaciones indican que esta diferencia no sólo se mantuvo sino que se ha incrementado. En la cohorte de uniones 1998-2003, la edad promedio de formación fue de 20.3 años para las uniones libres y de 22.4 años para los matrimonios; es decir una diferencia de 2.1 años frente a los 1.4 años observados en la cohorte 1981-86. Al mismo tiempo,

las uniones libres, aunque más duraderas que los matrimonios en muchos otros países, se tornaron más inestables, no sólo en términos absolutos (la probabilidad de disolución aumentó de 0.11 a 0.16), sino también en relación con los matrimonios, pues el riesgo relativo de disolución para unas frente a otros pasó de 2.6 a 2.9.

Cuadro 1. Comportamientos demográficos de los matrimonios y las uniones libres, por cohorte de la unión, México*

	Matrimonios	Uniones libres	Diferencia	Riesgo relativo
Edad media a la primera unión				
1981-1986	20.4	19.0	-1.4	---
1998-2003	22.4	20.3	-2.1	---
Probabilidad de disolución^{1/}				
1981-1986	0.04	0.11	0.07	2.56
1998-2003	0.05	0.16	0.10	2.87
Probabilidad de transitar a un matrimonio^{2/}				
1981-1986	---	0.39	---	---
1998-2003	---	0.25	---	---
Número de hijos^{3/}				
1981-1986	1.76	1.74	-0.02	---
1998-2003	1.36	1.38	0.02	---

Notas: * primeras uniones según su tipo al inicio de las mismas.

^{1/} Probabilidad acumulada de disolución de la unión al quinto aniversario de la unión, manteniendo constante la edad a la unión en su valor promedio para la cohorte y controlando por el truncamiento asociado a otras formas de salir de una unión libre (matrimonio y viudez).

^{2/} Probabilidad acumulada de unirse en matrimonio civil o religioso al quinto aniversario de la unión, manteniendo constante la edad a la unión en su valor promedio para la cohorte y controlando por el truncamiento asociado a otras formas de salir de una unión libre (disolución y viudez).

^{3/} Número estimado de hijos al quinto aniversario de la unión, calculado a partir de la estimación de tasas de fecundidad en las que el numerador es el número de hijos y el denominador el tiempo vivido en unión.

Fuente: estimaciones propias con base en los datos de la Enadid, 1997 y 2009.

Los cambios anteriores sugerirían que las uniones libres han acentuado sus rasgos distintivos con respecto a los matrimonios. ¿Pero indicarían, asimismo, el surgimiento de una modalidad más temprana y frágil de unión, o que se instala una nueva etapa de vida conyugal de corte transicional que precede al matrimonio? Los cambios en las probabilidades estimadas de transición al matrimonio parecen descartar la segunda hipótesis. Mientras que en la cohorte de uniones 1981-86 un 39% de las uniones libres se institucionalizaron, en la cohorte 1988-2003 sólo 25% lo hizo. Lejos de ser un pasaje al matrimonio, las nuevas uniones libres son más resistentes a la institucionalización, aunque paradójicamente sean, también, más inestables.

Un rasgo en el que históricamente las nuevas uniones libres no se han diferenciado de los matrimonios son los niveles de fecundidad (Zavala de Cosío, 1994); tampoco ha cambiado en las cohortes de uniones más recientes. El tamaño de la descendencia, al

menos hasta los cinco años de unión, no difiere significativamente entre las uniones libres y los matrimonios, aunque ambas acusan una reducción que responde a la caída general de las tasas de fecundidad, lo que apunta recurrentemente a la idea de que las nuevas uniones libres son, más que un preludio al matrimonio, una alternativa a él, en la que es tan frecuente procrear hijos como lo es en una unión sancionada civil o religiosamente.

Podría pensarse que estas tendencias esconden una gran heterogeneidad, en tanto que las uniones libres son muy diferentes en los distintos sectores sociales. No obstante, la comparación por escolaridad (cuadro 2) nos indica que, si bien existen variaciones en todos los indicadores (por ejemplo, las uniones de las mujeres más escolarizadas son más tardías y su fecundidad más baja), en términos generales las diferencias entre uniones libres y matrimonios se mantienen. Es decir, independientemente de la escolaridad de las consortes, las diferencias en la edad

a la primera unión entre las uniones libres y los matrimonios aumentan,³ las brechas en los riesgos de disolución crecen, las probabilidades de transitar a un matrimonio se reducen y la fecundidad no exhibe diferencias sustantivas.

Llama la atención que, en la cohorte de uniones más vieja, las uniones libres que integran mujeres de escolaridad intermedia y alta se distinguían por tener una fecundidad algo menor a la observada en los matrimonios (-0.13 y -0.25 hijos, respectivamente); sin embargo, esta diferencia se redujo de forma sustancial (a -0.02 y -0.11 hijos, respectivamente) en la cohorte de uniones más reciente.

En síntesis, parece presentarse en todos los sectores sociales un mismo tipo de divergencias y semejanzas en uniones libres y matrimonios, lo cual nos habla de prácticas homogéneas, aunque, como señalé antes, sabemos poco sobre posibles variantes en los significados.

Cuadro 2. Comportamientos demográficos de los matrimonios y las uniones libres, por años de escolaridad de la mujer y cohorte de la unión*

	Cohorte 1981-1986				Cohorte 1998-2003			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
0-6 años de escolaridad								
Matrimonios	19.6	0.04	----	1.92	21.0	0.04	----	1.46
Uniones libres	18.4	0.11	0.37	1.88	19.9	0.14	0.20	1.50
Diferencia	-1.2	----	----	-0.05	-1.1	----	----	0.04
Riesgo relativo	----	2.93	----	----	----	3.54	----	----
7-11 años de escolaridad								
Matrimonios	20.2	0.04	----	1.72	21.1	0.05	----	1.42
Uniones libres	19.0	0.10	0.39	1.59	19.4	0.16	0.24	1.40
Diferencia	-1.2	----	----	-0.13	-1.7	----	----	-0.02
Riesgo relativo	----	2.42	----	----	----	3.18	----	----
12 ó más años de escolaridad								
Matrimonios	22.7	0.05	----	1.53	24.2	0.07	----	1.26
Uniones libres	21.7	0.12	0.48	1.28	22.7	0.18	0.32	1.14
Diferencia	-1.0	----	----	-0.25	-1.5	----	----	-0.11
Riesgo relativo	----	2.19	----	----	----	2.65	----	----

Notas: * Primeras uniones según su tipo al inicio de las mismas. Ver notas metodológicas en el cuadro 1.

(1) Edad promedio a la primera unión.

(2) Probabilidad acumulada de disolución al quinto aniversario de la unión.

(3) Probabilidad acumulada de pasar a un matrimonio al quinto aniversario de la unión.

(4) Número estimado de hijos al quinto aniversario de la unión.

Fuente: estimaciones propias con base en los datos de la Enadid, 1997 y 2009.

En resumen, las décadas más recientes han traído consigo no sólo un incremento considerable en la incidencia de las uniones libres, sino también cambios en sus comportamientos demográficos. Tales cambios nos hablan de la consolidación de una forma de convivencia conyugal de inicio más temprano que los matrimonios, más inestable y al mismo tiempo más resistente a la institucionalización, pero en la que se tienen hijos con tanta frecuencia como en los

matrimonios. Parecería que, al optar por iniciar su vida conyugal en unión libre, las nuevas generaciones manifiestan un creciente rechazo a la idea de que el matrimonio es la única forma de vida en pareja, y quizás también a la noción de que sólo se tiene una pareja en la vida. Pero no renuncian al estrecho vínculo entre primera unión y procreación.

* El Colegio de México,
psolis@colmex.mx

Notas

¹ Estos resultados y todos los del artículo se obtienen de información reportada por las mujeres, si bien sería interesante compararla con la de los hombres. Para ello, sería necesario que las encuestas nacionales de fecundidad registraran los patrones de uniones y fecundidad de los varones.

² Esto obedece, en parte, a la ausencia de datos cuantitativos sólidos que permitan evaluar, más allá de las tendencias demográficas, los significados que varones y mujeres atribuyen a las distintas formas de vida conyugal, y cómo estos significados se vinculan con las prácticas. Esta es, sin duda, un área de oportunidad para mejorar la generación de información sociodemográfica en México durante los próximos años.

³ Con excepción de las mujeres con 0-6 años de escolaridad, que debido al incremento generalizado en la escolaridad cada vez están más selectas entre quienes provienen de sectores sociales más marginados.

Referencias

PEBLEY, ANNE R. Y NOREEN GOLDMAN (1986), "Legalización de las uniones consensuales en México", *Estudios Demográficos y Urbanos* 1-2, mayo-agosto, pp. 267-290.

PÉREZ AMADOR, JULIETA Y ALBERT ESTEVE PALOS (2012), "Explosión y expansión de las uniones libres en México", *Coyuntura Demográfica* 2, julio 2012, pp. 41-44.

SOLÍS, PATRICIO (2004), "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", en Lozano Ascencio, Fernando (coordinador), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, CRIM y Sociedad Mexicana de Demografía, Cuernavaca, pp. 351-370.

----- E ISMAEL PUGA (2009), "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México", en Rabell, Cecilia (coordinadora), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México, México, D.F. pp. 179-298.

ZAVALA DE COSÍO, MARÍA EUGENIA (1994), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, Fondo de Cultura Económica, México.